

## De la geografía, los militares y crítica con motivo de la Conferencia Regional 2011 de la UGI en Santiago de Chile

Irène Hirt & Marcela Palomino-Schalscha

Traducción libre de las autoras del texto originalmente publicado en la revista académica *Political Geography*:  
Hirt, I. & Palomino-Schalscha M. (2011) *Geography, the military and critique on the occasion of the 2011 IGU  
Regional Meeting in Santiago de Chile, Political Geography, 30(7), p 355-357*  
(doi:10.1016/j.polgeo.2011.07.003)

Posibles cambios resultantes de la traducción son de exclusiva responsabilidad de las autoras.

---

### *Palabras-clave:*

Geografía, geopolítica, militares, poder del estado, memorialización, involucramiento crítico, activismo, Conferencia Regional 2011 de la UGI, Chile

---

Al inicio de Enero del 2011, los académicos Irene Molina y Jerónimo Montero lanzaron una petición en Internet (Molina, 2011). Destinada a la comunidad geográfica internacional, la petición solicitaba el cambio del lugar para la próxima Conferencia Regional de la Unión Geográfica Internacional (UGI) en Noviembre del 2011, programada a desarrollarse en la Escuela Militar de Santiago de Chile (Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins). Los peticionarios expresaban su sorpresa al constatar que "un lugar tan claramente marcado por el terror" hubiese sido elegido por la UGI. Señalaron que los dos informes oficiales más importantes sobre violaciones a los derechos humanos y crímenes contra la humanidad cometidos durante la dictadura chilena entre 1973-1990 (Informe Rettig, 1991; Informe Valech, 2004) identificaban a la Escuela Militar como centro de tortura y asesinatos. Además, los encuentros de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), la unidad de inteligencia de la armada de Augusto Pinochet responsable en gran parte de las torturas, desapariciones, asesinatos y otras violaciones de derechos humanos, tuvieron lugar allí durante las semanas que siguieron el golpe de Estado en 1973. Los peticionarios también llamaban la atención sobre el hecho de que el decreto firmado por Pinochet en 1979, que declara al Instituto Geográfico Militar (IGM) como representante oficial de Chile ante la UGI, está vigente hasta hoy.

Esta protesta en contra de la localización de una conferencia académica internacional, enfatiza los roles algo contradictorios de la disciplina geográfica en la mantención del Estado y la resistencia política. La importancia del papel jugado por los militares en la organización de la Conferencia de la UGI subraya la relación íntima entre el poder militar, el poder del Estado y la disciplina de la geografía, la cual ha predominado en Chile durante las últimas décadas (Caviedes, 1991). Estos vínculos están acentuados por el hecho que Pinochet enseñó geografía en la Academia Militar y escribió varios libros sobre geopolítica y geografía regional, incluyendo *Geopolítica* (Pinochet, 1974). *Geopolítica* ejerció una fuerte influencia sobre las políticas del espacio y lugar durante la dictadura (Hewitt, 2001) e incluso contribuyó a teorías de geopolítica afuera de Chile (Kearns, 2009). Este impacto no es sorprendente si consideramos que el

pensamiento geopolítico posterior a la Segunda Guerra Mundial siguió siendo muy influyente en gran parte de América Latina, especialmente en el Cono Sur (Brasil, Argentina, Chile), donde la mayoría de sus practicantes eran miembros de las fuerzas armadas (Child, 1979; Hepple, 1992).

Para los peticionarios, estos vínculos entre la geografía y los militares son problemáticos. Señalan las contradicciones de la sociedad chilena, cuya memoria colectiva acerca de la dictadura permanece dividida (Stern, 2009). Mientras Chile, así como otros países latino-americanos, es considerado “post-dictatorial”, sigue viviendo la herencia del régimen militar y de las violaciones de derechos humanos (Roniger & Sznajder, 1999). El restablecimiento de elecciones abiertas y el proceso de democratización que se dieron al inicio de los años noventa, fueron acompañados por la dominación continua de los militares, especialmente de Pinochet (Acuña & Smulovitz, 1998; Jelin, 2003). Hoy en día, las fuerzas armadas siguen involucradas en la violación a derechos humanos en Chile, especialmente en la represión de las comunidades Mapuche en el Sur que exigen el reconocimiento de sus derechos históricos y territoriales (Amnesty Internacional, 2010). Por lo tanto, para los peticionarios la propuesta de acoger la Conferencia 2011 de la UGI en la Escuela Militar – sin problematizar su significado en tanto lugar donde historias nacionales no resueltas siguen silenciadas - resulta inaceptable.

Expertos en memorialización sostienen, sin embargo, que “performances” y actividades que hacen referencia a las historias dominantes asociadas con un lugar pueden generar maneras de participación crítica que desafían los relatos imperantes, y llevar a la negociación de comprensiones en conflicto acerca del pasado y de las relaciones de poder (Hite & Collins, 2009; Till, 2003). En esa misma línea, algunos comentarios publicados en el sitio web de la petición sugieren que la conferencia podría ser una oportunidad para reconocer estas herencias, como ha sido el caso de otras sedes de conferencias con conexión imperial y militar, tal como la *Royal Geographic Society* en Londres.

Más allá del contexto chileno, la petición acerca de la localización de la Conferencia 2011 de la UGI nos hace recordar otras movilizaciones políticas realizadas por geógrafos, que han llevado a reflexiones críticas dentro de la geografía como disciplina. Al igual que los llamados a boicotear Elsevier por sus vínculos con el negocio de armas (Chatterton & Featherstone, 2007; Hammet & Newsham, 2007, Pringle, 2007) o a boicotear a la academia israelí (Slater, 2004; Storey, 2005; Waterman, 2005), esta controversia acerca de un evento académico clave invita a los geógrafos políticos a examinar y redefinir de manera crítica sus prácticas y posiciones. Los obliga a pensar en términos de su compromiso profesional, responsabilidad y solidaridad. En otras palabras, semejantes controversias nos exigen considerar la manera en la cual nos relacionamos con el “mundo más amplio” (Blomley, 2007; Kinpaisby, 2008; Massey et al., 2009), dentro y más allá de la academia, puesto que la (re)producción de las prácticas académicas en sí mismas han sido también cuestionadas como espacios de vinculación crítica. La controversia nos obliga a cuestionar actitudes individuales y colectivas en relación a las realidades sociales que nos afectan y que reúnen preocupaciones académicas con opiniones políticas o valores éticos.

Personalmente, no vamos a participar en la conferencia porque no nos sentimos cómodas con su sede, la fuerte influencia de los militares en el evento o las limitadas posibilidades de subversión. Sin embargo, estamos conscientes de la ambigüedad de nuestra decisión, particularmente por no aprovechar la posibilidad de contribuir a discusiones críticas durante la conferencia, renunciando por lo tanto a la oportunidad de participar en debates sobre y dentro del país donde desarrollamos nuestros proyectos de investigación.

Estamos también conscientes de que es un asunto complejo en relación a potenciales comprensiones concurrentes de auto-justificación y superioridad moral. Posturas éticas y políticas claramente definidas y no sujetas a cuestionamientos raras veces existen, por lo cual varias preguntas pueden ser planteadas y debatidas al respecto. ¿Quién decide qué es lo correcto, y dónde traza uno la línea? Es decir, ¿cuándo se debe actuar, y cuándo es mejor evitarlo? ¿Deberían los académicos y las organizaciones internacionales como la UGI involucrarse en política y desaprobando el contrato que el presente gobierno o parte de los académicos locales quizás no han tratado de modificar activamente hasta que la Conferencia de 2011 lo puso en relieve? Debido a que lo que ocurre en un país tiene consecuencias en otros, especialmente cuando la organización es internacional, ¿Cuáles serían las implicancias si la UGI tomara posición en contra de un acuerdo actualmente válido y firmado? ¿Y cómo decide uno qué gobiernos deberían ser criticados y cuáles no?

Por el contrario, ¿no está ya la UGI haciendo política al elegir *no* posicionarse en el debate? ¿O es que la neutralidad académica aísla a la UGI de las consecuencias políticas de sus decisiones? En Junio de 2011, cerca de 411 académicos del mundo entero habían firmado la petición, de los cuales el diez por ciento se habían identificado como chilenos, demostrando el carácter bastante internacional de la desaprobación. Por lo tanto, ¿se justifica, en el nombre de la neutralidad académica, ignorar las demandas de un número tan importante de peticionarios de reflexionar sobre las herencias militares pasadas y presentes? Al permanecer silenciosa, ¿no estará la UGI minando su propia legitimidad y credibilidad? Finalmente, ¿de quién es la UGI, y bajo el mandato de quién define sus acciones? ¿Qué tipo de poder semejante organización ejerce o elige no ejercer?

No pretendemos tener respuestas singulares a cada una de estas preguntas. Sin embargo, insistimos en que sigan siendo planteadas para así favorecer y mantener la larga reflexión sobre la geografía y las relaciones de poder y su influencia sobre las políticas disciplinarias, en particular en lo que se refiere al poder militar o del estado por una parte, y a la resistencia política por la otra. La geografía, como profesión institucionalizada y disciplina académica, ha estado inextricablemente vinculada con las historias de los estados e imperios modernos desde el siglo dieciocho (Godlewska & Smith, 1994). Estos estrechos contactos entre la geografía y los que ya sea buscan o mantienen el poder territorial, han continuado hasta el día de hoy. Esta relación ha sido demostrada – junto con la discusión sobre la localización de la conferencia de la UGI 2011 – por muchos otros ejemplos, incluyendo el reciente debate en la revista académica *Political Geography* respecto al financiamiento militar estadounidense del proyecto de

cartografía participativa “México Indígena” en Oaxaca (Agnew, 2010; Bryan, 2010; Cruz, 2010; Herlihy, 2010).

Finalmente, la petición, al mismo tiempo que plantea interrogaciones clave acerca de la dimensión conflictiva y transitoria del proceso de memorialización en el Chile de “post-dictadura”, pone en evidencia el tema más amplio acerca del carácter inherentemente político y controversial de las prácticas geográficas. Este señala, por consiguiente, la necesidad de hacerse cargo más directamente de las políticas de la geografía.

#### **Contacto:**

Irène Hirt, *Universidad Laval (Québec) & Universidad de Ginebra (Suiza)*, [irene.hirt@unige.ch](mailto:irene.hirt@unige.ch)  
Marcela Palomino-Schalscha, *Universidad de Canterbury (Te Whare Wānanga or Waitaka)*  
*Aotearoa, Nueva Zelandia*, [soltrino@gmail.com](mailto:soltrino@gmail.com)

#### **Referencias**

Acuña, C. & Smulovitz, C. (1998). Adjusting the armed forces to democracy: successes, failures, and ambiguities in the Southern Cone. In E. Jelin & E. Hershberg (Eds.), *Constructing democracy: human rights, citizenship, and society in Latin America* (pp. 13-38). Boulder/Oxford: Westview Press.

Agnew, J. (2010). Ethics or militarism? The role of the AAG in what was originally a dispute over informed consent. *Political Geography*, 29(8), 422-423.

Amnesty International (2010). *Amnesty International report 2010. The state of the world's human rights*, [http://thereport.amnesty.org/sites/default/files/AIR2010\\_AZ\\_EN.pdf#page=49](http://thereport.amnesty.org/sites/default/files/AIR2010_AZ_EN.pdf#page=49), consultado 08.02.2011.

Blomley, N. (2007). The spaces of critical geography. *Progress in Human Geography*, 32(2), 285-293.

Bryan, J. (2010). Force multipliers: Geography, militarism, and the Bowman Expeditions. *Political Geography*, 29(8), 414-416.

Castree, N. (2000). Professionalisation, activism, and the university: whither critical geography?. *Environment and Planning A*, 32(6), 955-970

Caviedes, C. N. (1991). Contemporary geography in Chile: a story of development and contradictions. *The Professional Geographer*, 43(3), 359-362.

Chatterton, P. (2008). Demand the possible: Journeys in changing our world as a public activist-scholar. *Antipode*, 40(3), 421-442

Chatterton, P. & Featherstone, D. (2007). Intervention: Elsevier, critical geography and the arms trade. *Political Geography*, 26(1), 3-7.

Child, J. (1979). Geopolitical Thinking in Latin America. *Latin American Research Review*, 14(2), 89-111.

Cruz, M. (Kiado) (2010). A living space: The relationship between land and property in the community. *Political Geography*, 29(8), 420-421.

Godlewska, A., & Smith, N. (Eds.). (1994). *Geography and Empire*. Blackwell : Oxford/Cambridge, Massachusetts.

Hammett, D. & Newsham, A. (2007). Intervention: Widening the ethical debate - Academia, activism, and the arms trade. *Political Geography*, 26(1), 10-12.

Hepple, L. W. (1992). Metaphor, geopolitical discourse and the military in South America. En D. Barnes (Eds.), *Writing worlds. Discourse, text and metaphor in the representation of Landscape* (pp. 136-154). London/New York: Routledge.

Hewitt, K. (2001). Between Pinochet and Kropotkin: state terror, human rights and the geographers. *The Canadian Geographer/Le Géographe canadien*, 45(3), 338-355.

Herlihy, P. (2010). Self-appointed gatekeepers attack the American Geographical Society's first Bowman Expedition. *Political Geography*, 29(8), 417-419.

Hite, K. & Collins, C. (2009). Memorial fragments, monumental silences and reawakenings in 21<sup>st</sup> Century Chile. *Millenium –Journal of International Studies*, 38(2), 379-400.

Kearns, G. (2009). *Geopolitics and empire. The legacy of Halford Mackinder*. Oxford: Oxford University Press.

Kinpaisby, M. (2008). Taking stock of participatory geographies: envisioning the communiversity. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33(3), 292-299.

Jelin, E. (2003). *State repression and the labors of memory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Massey, D., Human Geography Research Group, Bond, S., & Featherstone, D. (2009). The possibilities of a politics of place beyond place? A conversation with Doreen Massey. *Scottish Geographical Journal*, 125(3&4), 401-420.

Molina, I. (2011). *To ask the IGU to change the venue of the next Regional Meeting*, [http://www.petitions24.com/to\\_ask\\_the\\_igu\\_to\\_change\\_the\\_venue\\_of\\_the\\_next\\_regional\\_meeting](http://www.petitions24.com/to_ask_the_igu_to_change_the_venue_of_the_next_regional_meeting), consultado 24.06.2011.

Pinochet, A. (1974). *Geopolítica*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Pringle, C. (2007). Response to Chatterton and Featherstone, "Intervention: Elsevier, Critical Geography and the Arms Trade". *Political Geography*, 26(1), 8-9.

Informe Rettig (1991). *Informe de la comisión nacional de verdad y reconciliación*. Gobierno de Chile, [http://www.ddhh.gov.cl/ddhh\\_rettig.html](http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html), consultado 07.02.2011.

Roniger, L. & Sznajder, M. (1999). *The legacy of Human-Rights violations in the Southern Cone: Argentina, Chile, and Uruguay*. New York: Oxford University Press.

Slater, D. (2004). Editorial comment: academic politics and Israel/Palestine. *Political Geography*, 23(6), 645-646.

Stern, S. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet: En vísperas de Londres 1998*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Storey, D. (2005). Academic boycotts, activism and the academy. *Political Geography*, 24(8), 992-997.

Till, K. (2003). Places of memory. En J. Agnew, K. Mitchell & G. Toal (Eds.), *A Companion to Political Geography*, Oxford: Blackwell Publishing.

Informe Valech (2004-2005). *Informe de la comisión nacional sobre política y tortura*. Gobierno de Chile. Available at: <http://www.comisionvalech.gov.cl/InformeValech.html>, consultado 07.02.2011.

Waterman, S. (2005). True exchanges or thought crime? *Political Geography*, 24(8), 998-1001.